ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA TAHONA

SAINETE EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

EDUARDO MONTESINOS

Y

ANGEL VERGARA DE PRADO

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

LA TAHONA

LA TAHONA

SAINETE EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE

EDUARDO MONTESINOS

Y

ANGEL VERGARA DE PRADO

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTIN la noche del 14 de Noviembre de 1896



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

Al Sr. D. Angel Pérez Magnin

tienen la honra de dedicar este sainete

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUZ (1)	SRA.	LUNA.
LA SEÑÁ ELENA		DÍAZ.
SINFOROSA (criada)	SRTA.	MOLINS.
CONVIDADA 1.ª		ARREGUI.
IDEM 2.ª		PUEYES.
IDEM 3.ª		LÓPEZ.
REMIGIO RELAMIDO	SR.	CHICOTE.
SEÑOR MARTIN (acento gallego)		RODRÍGUEZ.
BALTASAR (2)		MIRALLES.
ANTON (gallego)		DOMÍNGUEZ.
UN GUARDIA MUNICIPAL (ídem)		MONTERO.
UN MURGUISTA		LEIRA.
PACO (gallego)		PACHECO.
MOZO 1.º (ídem)		CASTILLA.
IDEM 2.º (ídem)		PÉREZ.
IDEM 3.º (ídem)		RUIZ.

LA ACCIÓN EN MADRID

Por derecha é izquierda las del actor

(1) La Sra. Luna se hizo cargo de este papel, inferior á su categoría, en obsequio á los autores.
(2) Lo mismo que á la Sra. Luna agradecemos el favor de haber hecho este papel al Sr. Miralles.

ACTO UNICO

División de escena. El lado izquierdo, hasta más de medio escenario, representa el interior de una tahona; á la izquierda, mostrador. Puerta al foro, á la derecha de ésta «varios sacos de harina». El lado derecho representa un gabinete amueblado con decencia; piano, mesa centro, sillas. Sobre la mesa varios retratos y recado de escribir.—Al levantarse el telón una murga toca en la calle; los personajes bailan.

ESCENA PRIMERA

En la tahona MARTÍN, BALTASAR, ANTÓN, PACO y CONVIDADA 1.ª. En el gabinete LUZ y CONVIDADAS 2.ª, 3.ª y 4.ª colocándola la mantilla y flores. Cesa la murga.

MART. Pero que *mu* bien tocado.

PACO *Super*.

BALT. Parece mentira que esos hombres tan delgaos toquen unos estrumentos tan gordos. Porque miste (A Paco.) á aquél no se lo llenan de torraos por doscientos reales.

PACO A mí que no me digan, donde está la bandurria que se calle el viento.

MART. Bueno, pues que se calle. (Llamando á Antón.) Antón, dí á esos que pasen *pá* obsequiarlos.

CONV. 1.ª ¿Y los demás, no somos hijos de Dios?

MART. Ya sé quien dices, está preso.

ANTÓN (Llamando.) ¿Eh? ¿No quieren ustedes tomar un chupito?

MURG. 1.º (Entrando.) Con el permiso de ustedes, y us-

tedes perdonen el atrevimiento. ¿Les sería igual darnos una rosquita para mojarla?

MART. Como si quieren ustés uno largo.

MURG. 2.º Si es muy largo... (Baltasar y Paco se han ido á un extremo. Los convidados beben.)

PACO ¡Ya estarás deseando casarte, bribón!

BALT. Me parece.

PACO Porque una vez ya casado... que te eche un galgo la Filomena...

BALT. ¡La verdad es que he pasado *cá* susto! Porque he estao siempre si me la encuentro, y si me la encuentro... ¡Vaya, si me la encuentro! (Acción de pegar.) En esto de las mujeres sucede lo que con las armas de fuego, que Dios nos libre de que estén cargadas...

PACO Y por fin, ¿qué pasó?

BALT. Que la dió á luz, que me pidió luz.

PACO ¿Y tú qué hiciste?

BALT. Dejarla á obscuras.

PACO Y al ver tu atitud, ¿qué camino tomó?

BALT. Como no tomara el de la Inclusa...

PACO ¿Y no has vuelto á saber más de ella?

BALT. He sabido que está... (Figura hablar bajo.)

MART. (Mirando un pastel de crema.) Echada á perder; pero que esta duquesa no está ni de recibo.

CONV. 2.ª ¿Pero qué es lo que te pasa, Luz?

CONV. 3.ª ¿Por qué estás tan triste, mujer?

LUZ La emoción y las botas que me aprietan.

CONV. 2.ª ¿No te casas á tu gusto?

LUZ Como casarme... (¡Qué será de él, muerto sin duda en los abismos de los mares como cualquier besugo vulgar!)

MART. Pero esa chica, ¿no sale? ¡Luz! (Llamando.)

LUZ Voy, padre, que me están dando el último toque.

MART. Despacha, no entre yo y te dé la primer *patá*.

LUZ Ya estoy aquí.

TODOS ¡Viva la novia!

BALT. ¡Qué guapa estás!...

LUZ Muchas gracias.

MART. Dejar eso *pá* luego, y á la Vicaría á tomaros los dichos y tomarnos un chocolate. Y luego á los Viveros, que quiero que esta boda

sea sonada, porque no tengo más hija que Luz y tengo muchos duros.

ANTÓN (Tirando varios panecillos sobre el mostrador.) Cinco bajos y seis de Viena.

MART. ¡Me refería á los pesos duros, animal! Gracias á la herencia que mi abuelo me dejó, he enseñado á mi hija la música y ya puede ejercer la carrera.

PACO (La de San Jerónimo.)

MART. Y que tocando es el número uno. Una vez tocó en la capilla de unas monjitas las lamentaciones de San Caralampio, y les dió tal expresión, que lloraban todos los fieles.

BALT. ¿De qué?

MART. De pena y de sentimiento.

PACO Hombre, eso parece el principio de una petenera. (Cantando.) «De pena y de sentimiento...»

MART. En marcha. (Todos van saliendo.)

ANTÓN Que ustedes se diviertan.

MART. (Medio mutis.) ¡Ah! Cuando venga la carreta con la leña que la metan en el corral, y ten los hornos preparados, que una cosa es la boda y otra el pan tierno.

ANTÓN (Y falto de peso.)

MART. Ya se me olvidaba lo mejor: si viene el músico ese que afina los pianos, ya sabes, que pase y que lo afine. Y le das tres pesetas, y si cree que no es bastante... que me alegro de verle bueno. (Mutis.)

ESCENA III

ANTÓN, después la SEÑÁ ELENA

ANTÓN Ya van camino de la Vicaría. La verdad es que lo que hace el dinero... ¡Misté que casar á Luz con un aparejador! Y todo, ¿por qué? Porque tiene cuatro cuartos, ganados con el sudor de la frente de los demás. Pero bastante le importa á ella, que no piensa más que en darle trompazos al piano. ¡Vaya una cosa! ¿Qué sacarán con tocar el piano? Do-

lor de cabeza; pero su padre, que es una caballería mayor, se empeñó en que su hija aprendiera música y varias lenguas. ¡Tiene gracia! ¡Enseñar lenguas á una mujer, cuando con una tiene bastante, y le sobra!...

ELENA Muy buenas.

ANTÓN Buenas nos las dé Dios.

ELENA ¿Es esta la Tahona del Maná?

ANTÓN *Pá* servirla.

ELENA ¿Y el amo es un maruso que se llama Martín?

ANTÓN No vale ofender á la clase...

ELENA ¡Anda Dios!... ¿Se ha ofendío usté?

ANTÓN Diga lo que desea...

ELENA Lo primero darle á usté dos *pelas*. (Le da dinero.)

ANTÓN ¿Y qué hay que hacer pá ganarlas?

ELENA Hablar claro.

ANTÓN Pues soy capaz de estar hablando una semana.

ELENA Yo vengo aquí con *ojebto* de que me ponga usted en antecedentes de una cosa que quiero saber.

ANTÓN Puede usté emprencipiar.

ELENA ¿Es cierto que la hija del amo se toma hoy los dichos?

ANTÓN Sí, señora; y me choca que no se *haiga* usté encontrado en el camino con la comitiva.

ELENA ¡Anda Dios! Pues si me los encuentro, les lisio. ¿El novio será uno que le llaman Baltasar, alias el *Troncho*?

ANTÓN Sí, señor; uno que es aparejador.

ELENA Y que se merece un aparejo. Espero que usted será reservao y no dirá una palabra de estas intimidades, y si usté se porta como un hombre, á más de las dos *pelas* se ganará un *machacante*.

ANTÓN Eso es ponerse en razón.

ELENA ¿Usted no habrá sido madre, verdad?

ANTÓN No, señora, y lo siento, porque asi me hubiera ganado un millón.

ELENA Bueno, pues yo soy madre de tres hijas.

ANTÓN Por muchos años.

ELENA Y usté que lo vea. Y ha sucedío lo que no

debía haber sucedío; que la Filo, que es la más pequeña, conoció en el baile de la Madera á un sujeto. Yo aconsejé á mi hija lo racional, según mis alcances, y le dije: A ver si formalizas esas relaciones y tomas estado—fuera de lo criminal—y seis meses después... en el interesante; *pa* que vea usté si es obediente.

ANTÓN (Y dócil.)

ELENA Mi hija Segunda—que es la mayor...

ANTÓN ¿Pues no dice usté que es la segunda?

ELENA Segunda de nombre—me lo decía:—«Que ese hombre, madre, no da la cara y me da mala espina.» Y cuando sucedió la catástrofe me puso en berlina con todos mis conocimientos. Mi pobre hija dió á luz... Y póngase usted en su caso...

ANTÓN Bonito estaría yo en su caso...

ELENA Es un decir... Calcule usted el mal ejemplo *pa* las otras; porque mis hijas son pero que muy conocidas en el barrio del Sur, y su padre también era muy conocido—en todas las prevenciones.—La una la tengo en el espalillao de la fábrica; la otra de ribeteadora y la del suceso en cuarentena. El otro día fuí á la Corredera á buscar unos pericos de Aranjuez y me dijo la verdulera—que es medio parienta de Baltasar—lo que ocurría; yo indagué, averigüé y me dije: Elena—porque yo me llamo Elena...

ANTÓN Luego sus hijas de usted son aquellas de tres eran tres las hijas de Elena... y

ELENA ¿Y qué?

ANTÓN *Ná.*

ELENA Bueno, hombre, bueno. Es necesario que hables con el padre de la prometida del Baltasar; él se hará cargo de la situación y no consentirá que, existiendo este impedimento, se realice la boda.

ANTÓN De seguro seguramente, que en cuanto el amo lo sepa se va á poner hecho una fiera. ¡Porque tiene un genio! ¡Uf! Un día tuvo una cuestión con un oficial de masa y le dió un palo en la masa.

ELENA ¿En la masa?
ANTÓN En la masa decefálica...
ELENA Por eso he venido yo; pero ya que no está el amo, he pensado la gran *combina*, á la cual usted me va ayudar, y ahí tiene el *machacante* de que antes *hablemos*. Supongo que esta noche pa comemorar el *azto* habrá su miajita de guateque.
ANTÓN Eso tienen pensado.
ELENA Pues bien: yo *nesecito* que usted me oculte en una habitación prósima á donde ellos estén, *pá* salir yo y *osequiarlos*; porque los preparo un regalo que se va usté á reir las tripas.
ANTÓN No va á poder ser, porque es un compromiso de responsabilidad *pá* mí.
ELENA Usté con decir que no ha visto *ná*...
ANTÓN Si me da usté palabra de no armar escándalo...
ELENA Pero oiga usté, que yo no soy ninguna escandalosa...
ANTÓN Bueno; entonces á lo obscurecido está usté á la puerta, pasará usté conmigo y la pondré en un cuarto junto al comedor y que tiene una ventana que da al patio; pero no me comprometa, ¿eh?
ELENA No tenga usté cuidao. Me voy. (No es mal osequio el que les preparo.)
ANTÓN Vaya con Dios y que no haya compromiso.
ELENA ¿Conque con el *Troncho*? ¡Ese troncho se lo come esta persona! Abur. (Mutis.)

ESCENA III

ANTÓN Y SINFOROSA, con una cazuela y una gallina dentro

SINF. ¡Hola, Antón!
ANTÓN ¡Hola, Sinforosa, rica! ¿Qué te traes?
SINF. Una gallina pá que la pongas al horno. Hoy tenemos convidados.
ANTÓN ¿Y para qué hora la quieres?
SINF. Pá las ocho y media.

ANTÓN A esa ya puede estar, porque hoy no se encienden los hornos hasta las cinco.

SINF. Es verdad. ¿Estáis de Vicaría?

ANTÓN Estamos de narices.

SINF. Que no se te olvide... berzotas. (Mutis.)

ANTÓN Adiós, princesa...

ESCENA IV

ANTÓN y REMIGIO, que viste muy deteriorado, con sombrero de copa; lleva melenas

REM. (Leyendo desde la puerta.) Aquí es. «*El Maná*. Tahona. Depósito de granos.» Entrando.) ¡Muy buenos días!

ANTÓN ¡Muy buenos! ¿Alto ó bajo?

REM. De una estatura regular.

ANTÓN Allá va. (Le da un panecillo.)

REM. ¿Qué es esto?

ANTÓN Diez céntimos.

REM. No, yo no vengo á comprar nada.

ANTÓN Entonces, ¿qué desea?

REM. Yo venía, porque la señora de López, la vecina del segundo de esta casa, me ha dicho que aquí necesitaban afinar un piano.

ANTÓN Sí, señor. Usted es ..

REM. Remigio Re-la-mi-do. Profesor de piano, ídem de órgano y autor del poema sinfónico *¡El salto de la grulla!* premiado é inédito.

ANTÓN El amo me ha encargado que arregle usted el *estrumento*.

REM. Descuide usted, que yo sé cumplir con mi obligación. Además, necesito acreditarme, porque hace poco tiempo que estoy en España.

ANTÓN ¡Ah! ¿Lleva usted poco tiempo aquí?

REM. Ocho días mortales de necesidad. Mi historia es tremebunda. Los primeros años de mi vida los pasé en Madrid estudiando, impulsado por el genio y amante fervoroso de Apolo.

ANTÓN A mí me gusta más Eslava.

REM. Me refiero al dios Apolo.

ANTÓN Ese no es parroquiano nuestro.

REM. Me dediqué á la música. Fuí al Conservatorio, estudié, y los profesores, al ver mi disposición, se asustaron.

ANTÓN Lo creo.

REM. Pero allí, en el Conservatorio, conocí á una mujer. ¡Qué mujer! Los dos estábamos en el cuarto...

ANTÓN ¿En el cuarto?

REM. En el cuarto año de piano. Nos comprendimos; nos juramos amor eterno á la pálida luz de la luna. Yo fuí á hablar con el padre...

ANTÓN ¿Con el padre de la luna?

REM. Con el de mi beldad, que no quiso aceptarme por yerno porque no tenía un cuarto.

ANTÓN Vamos, que estaba usted en cuarto menguante.

REM. Yo, ante aquella negativa, decidí partir para América con objeto de hacer fortuna y volver rico y poderoso. Hice la maleta, y antes de irme dediqué á mi novia una preciosa gavota titulada «Safo».

ANTÓN Eso debió usted dedicárselo al gato... (Remedando.) Safo, safo; minino, minino...

REM. Llegué á la Plata, y no la ví. Fuí á Costa Rica, y tuve que vivir á costa del cónsul; y gracias á que soy un buen organista. Con el órgano me he buscado la vida durante medio año, y gracias al repertorio de música religiosa. Porque, mire usted, *Los cuatro sacristanes*, *El monaguillo* y *El cura del regimiento* fueron mi salvación.

ANTÓN ¿Y no ha tocado usted nunca *El tambor*?

REM. Una vez lo toqué, y por poco me zumban la pandereta. Ante tanto fracaso, decidí volver á España, por dos razones. La primera, porque allí no podía vivir, y la segunda porque tuve una cuestión con dos pieles rojas que por poco me estropean la piel. América está perdida. Antes, su suelo era tan fértil que sembraba usted patatas y salían bisteks con patatas, y ahora siembra usted bisteks, y ¿qué dirá usted que sale?

ANTÓN — No sé.

REM. — El mozo con la cuenta. Me embarqué con rumbo y con diez centavos en el bolsillo á Cádiz, á donde llegué hace ocho días. Desde allí me dirigí á Madrid, y una vez en ésta, fuí á parar á una casa de huéspedes de la calle de la Encomienda, y era preciso encomendarse á Dios para subir á mi cuarto; y eso que pagaba seis reales.

ANTÓN — ¿Con principio?

REM. — Con entresuelo. En aquella casa perdí el poco estómago que me quedaba. Porque mi patrona me daba invariablemente patas de carnero, y aquellas patas acabaron por darme cien *patás* en la boca del estómago. Yo me quejé, y la patrona me echó. Entonces yo, en venganza, no la pagué. Hoy hace justos dos días. ¿Con qué dirá usted que estoy desde ayer á las ocho de la mañana?

ANTÓN — ¿Con una taza de caldo?

REM. — Con una debilidad que no puedo tenerme en pie.

ANTÓN — ¿Y ha visto usted ya á la de la luna?

REM. — No lo he intentado. Porque un hombre en mi situación, ¿qué debe hacer?

ANTÓN — Lo primero, pelarse.

REM. — ¡Eso nunca! Un genio sin melena es un café sin tostada, un tranvía sin mulas, un Cánovas sin Morlesín.

ANTÓN — Bueno. Ya hemos hablado lo bastante. Pase usted por esa puerta, (Señalando á la derecha.) y á la derecha tiene usted el piano.

REM. — En un dos por tres está listo. (Entrando.)

ANTÓN — Yo me quedo aquí.

REM. — (En la habitación.) Remigio, á cumplir tu deber. ¡Qué habitación tan bonita! Un nido así es lo que yo había soñado... (Se sienta al piano y hace varias escalas.)

ESCENA V

DICHOS y el GUARDIA

GUAR. Aquí estoy yo.

ANTÓN ¡Hola, Montarco!

GUAR. No te vengas con *gromitas*, que no está el horno para bollos. Al señor teniente de alcalde se le han atufado otra vez las narices y me ha ordenado que venga al repeso, y vengo á eso.

ANTÓN Pues poco podrás pesar.

GUAR. A ver si te va á pesar á tí... (Antón pone sobre el mostrador varios panecillos. El Guardia pesándolos.) Doscientos gramos... Ciento noventa y nueve... Ciento noventa y ocho... Ciento noventa. A este paso vamos á llegar al ciento. ¡Que no sus habéis de enmendar!

ANTÓN Pero, hombre, deja que cada uno con su pan se lo coma.

GUAR. Bueno; por hoy no digo nada. Pero como mañana suceda lo mismo... (Antón le da un puro.) Tampoco. Vaya, adiós.

ANTÓN Adiós, Montarco.

GUAR. Adiós, y... ojo. (Mutis.)

ESCENA VI

REMIGIO, ANTÓN; después MARTÍN

REM. Ya está listo el piano. (Se dirige al velador y mira un retrato. Hace aspavientos y cae dasvanecido sobre una silla. Al ruido entra Antón.)

ANTÓN ¡Eh! ¿Qué hace usté?...

REM. Nada, un vértigo... (¡Es ella!)

ANTÓN Pues si le repite va usted á tirar la casa.

REM. ¡Ya pasó, ya pasó! Voy á terminar en un momento. (Entra un panadero con cesto á la cabeza y llama á Antón.)

PANADERO ¡Antón!

ANTÓN Allá voy. (Habla con el panadero y éste vase d jando el cesto junto á la puerta.)

REM. Es necesario... La escribiré, la recordaré el juramento, la luna, sus promesas. ¡Y para esto le he traído yo el recuerdo! Necesito hablar con ella. Le pediré una cita. He visto que esta casa tiene corral por la parte de atrás Allí hablaremos, y si no se siente con valor para escaparse conmigo... me escapo yo antes de que el padre me rompa algo. (Escribe) «He vuelto .. Necesito hablarte... Traigo conmigo á Lolita... ¡Ya verás qué alhaja! Dice papá y mamá y toma chocolate. *Re-la-mi-do.*» (Fingiendo firmar.) Eso es, aquí se la dejo, entre una blanca y una negra. ¡Negra, sí, como mi porvenir! (Deja la carta sobre el piano y pasa á la tahona.)

ANTÓN ¿Arregló usted el tinglado?

REM. Sí, ya está.

ANTÓN Y le debo á usted...

REM. La tarifa son cuatro pesetas.

ANTÓN Pues el amo me ha dicho que le dé á usted doce reales.

REM. Los aceptaré como recuerdo; pero ¡ay! llevo el alma lacerada. Abur. (Medio mutis y transición.) Oiga usted que esta peseta es filipina y á mí no me la da nadie.

ANTÓN Tome usté esta otra. (Remigio tropieza y cae dentro del cesto que dejó el panadero) Pero hombre de Dios, ¿qué hace usted?

REM. Nada. Huir veloz como la cierva herida. Mía ó del claustro. (Mutis cómico. Antón riéndose.)

ANTÓN Valiente tipo. Buenos ha puesto los panecillos. Si lo llega á ver el amo se cae. Digo no, ya se ha caido.

ESCENA VII

DICHO y MARTÍN

MART. Ya estoy de vuelta.

ANTÓN ¿Ya se han dicho los dichos?

MART. Ya está todo arreglado. No falta sino que

los amoniesten y les lean la *pistola* de San Pablo. Vengo á echar una ojeada, porque tenemos que ir á arrematar la fiesta en los Viveros.

ANTÓN ¿Y la señorita?

MART. A la puerta está. ¿Vino el del piano?

ANTÓN Sí, señor, y lo arregló.

MART. (Pasa á la habitación.) Anda... se ha dejado el piano abierto. (Coge la carta.) ¡Qué veo! Una carta, y dirigida á Luz. Leamos. (Durante la lectura está asombrado.) ¡¡Infames!! ¿Le pide una cita? ¡Yo sé lo que debo hacer! (Entra al interior.) ¡Antón!

ANTÓN Voy. (Entra.)

ESCENA VIII

LUZ, REMIGIO y BALTASAR

LUZ ¡Es él! ¡Remigio aquí! ¡No había muerto! ¡Yo no puedo ser de nadie sino de él!

REM. (Le toma la mano.) ¡Luz! ¡Mi Luz! (Exagerada posición.) ¿Te acuerdas del juramento? Me digiste que mía ó de nadie.. Y vengo á exigirte el cumplimiento de tu palabra.

LUZ La cumpliré. (Aparece Baltasar por el foro.)

BALT. (¡Qué veo! ¡Luz con otro! ¡Apaga y vámonos...) (Cruza sin ser visto y se oculta tras los sacos.)

LUZ Cuando haya obscurecido te espero en el corral.

REM. ¿Me vas á echar al corral?

BALT. (A quien van á echar al corral es á mí.)

LUZ Entra por la callejuela, empuja la puerta, y una vez dentro del corral, te encontrarás con mucha leña.

BALT. (Ya lo creo que te la encontrarás.)

REM. He cumplido mi palabra, te traigo á Lolita, ya dice papá y mamá y toma chocolate.

BALT. (¡Atiza! Ya no soy yo solo el que tiene líos...)

LUZ Vete... Adiós.. (Con mímica exagerada.)

REM. Allí estaré á obscuras.

BALT. (¡Adiós mi Luz!)

REM. Adiós. (Mutis cómico.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. A la derecha fachada de la tahona con un letrero que dice: «El Maná, Tahona.»

ESCENA PRIMERA

ANTÓN y MOZOS que cruzan la escena llevando haces de retama

MOZO 1.º ¡Treinta y ocho!

MOZO 2.º ¡Treinta y nueve!

MOZO 3.º ¡Cuarenta!

ANTÓN ¡Valientes horitas de venir! Si os descuidáis aparecéis á las ocho de la noche.

MOZO 1.º No hemos podido venir antes.

ANTÓN Bueno, bueno. *Pus* arrea y á terminar antes de que enciendan los faroles. (Hacen mutis los mozos por la tahona y aparece Remigio con un gran manojo de leña sobre la cabeza, uno debajo de cada brazo y otros dos arrastrándolos, procurando que no le puedan reconocer.)

REM. ¡Lo que tiene que hacer un enamorado en ciertas y determinadas ocasiones! ¡Pobre chistera mía! Aquí me tienen ustedes convertido en una carreta. Entré en el corral, dejé en sitio conveniente á Lolita, y cuando me disponía á hacer lo propio ¡zás! veo que viene gente y tengo que salir y cerrar la puerta. Por eso he tenido que valerme de este medio para colarme de nuevo en la casa. Aprovecho esta ocasión que no hay ningún mozo. Cuando yo conocí á Luz, vivía en la calle del Oso, yo la hice el ídem hasta que averigüé que era también alumna del Conservatorio. Su padre ocupaba á la sazón un puesto elevado, era cochero de punto y era un punto. Luego heredó y se mudó á las Delicias. Allí me fuí yo. Me instalé en una casa de huéspedes que había frente por frente á su morada y entablamos una conversación lírico-amorosa. Cuando

ella estaba sola tocaba *Dos canarios de café*, aquello de «Solitos y á obscuras, tolón, tolón...» Entonces yo le indicaba lo otro de «Abre la ventana, Olvido» y cuando venía su padre «La caballería trá, tá, tará.» (Da unos pasos hacia atrás.)

ANTÓN ¿Qué haces ahí, gandul? ¿Luego querrás ganarte la propina?

REM. (Procurando taparse la cara) Puede que me la gane. (Entra en la tahona empujado por Antón. A su mutis salen los tres mozos de antes.)

ANTÓN Ahí tenéis esos dos reales *pa* echar un trago.

MOZO 1.º Pequeño será el trago.

ANTÓN ¿*Pus* qué queréis, que *sus* den una arroba?

MOZO 2.º Para cada uno, si es posible.

MOZO 1.º En algo se había de conocer que el amo casa á su hija.

ANTÓN Largo ya, pedazos de bárbaros

MOZO 1.º ¡Adiós, tocayo!

MART. (Por el final de la calle y hacia la tahona.) Ha llegado el momento. Voy á poner mi plan en práctica y como los coja ¡¡plán!! ¡Yo hago una sonada! La cita se la han dado junto á los hornos, y como están calientes los zampo dentro! ¡Quién había de pensarlo! ¡Este, por lo visto, es el músico aquél de marras! Sin duda se fué á América después de haber *consumido* el crimen. Pero yo le obligaré á cumplir, y sino cumple, me dejaré de cumplidos y... Por el pronto mi hija no se puede casar con Baltasar porque él ¿qué culpa tiene? ¡Nazca usted padre para esto! (Al llegar á la puerta de la tahona le sale Antón al encuentro.)

ANTÓN ¡Hola, señor amo!

MART. ¿Trajeron la leña?

ANTÓN Trajéronla.

MART. ¿Cuánto?

ANTÓN Cuarenta *faces*.

MART. ¿Apuntaste?

ANTÓN Apuntélo.

MART. ¿Deben mucho pan?

ANTÓN ¡Ya lo *creu!* La marquesa debe noventa riales de *duquesas*.

MART. ¿Y qué dice?
ANTÓN Que ya *pajará.*
MART. Hay que tener consideraciones con las marquesas. ¿Metiste en el horno la pata de carnero?
ANTÓN Nu, señor.
MART. ¿Por qué?
ANTÓN Porque los tengo apagados.
MART. Pero hombre, ¿no te dije que los tuvieras encendidos?
ANTÓN Usted quiere que yo lo haga todo, que cuide el mostrador, que lleve las cuentas, que encienda los hornos y que meta la pata Pues yo no puedo más.
MART. Me parece que vas á ir buscando casa.
ANTÓN Cuando usted quiera. (Hacen mutis dispu ando. Todo este cuadro se llevará despacio, para dar lugar á la mutación.)

CUADRO ÚLTIMO

Patio de la tahona; puertas al foro y lateral; á la derecha cobertizo, debajo del cual se ven dos bocas de horno. A la izquierda, y junto á la puerta, ventana. Al fondo varios manojos de retama.

ESCENA PRIMERA

Aparece REMIGIO escondido detrás de la leña; luego MARTÍN

REM. No se oye ni una mosca... Luz no tardará en bajar, y yo en subir al cielo si viene su padre con una estaca... Le contaré todos mis sufrimientos. (Da unos pasos hacia atrás.) No se oye nada... ¿Si no bajará? (Se oyen acordes de piano, que toca una gavota.) Mi gavota «Safo». ¡Qué recuerdo! Piano, piano.... Maestoso, maestoso; sentimiento; mucha mano derecha. ¡Pues no me parezco al Reverte! Pedal, pedal... ¡Bravísimo, bravísimo! (Entusiasmado.) Siento pasos de *gacela.* (Cesa el piano.) Esto es sin duda que baja, y tocó para disimular. Vamos, Remigio, no seas temerario hasta

que llegue la ocasión. Vuelve á tu escondite. (Se oye crugir la puerta del foro de la tahona, y aparece Martín.)

MART. He venido un poco antes de la hora para que no me la den con queso. ¡Como los coja... los confundo! ¿Quién lo había de pensar? Se conoce que durante mi ausencia, los infames...

REM. Siento pasos diminutos... Sí, es ella. Allí (Escuchando el ruido fuerte con que pisará Martín.) veo un bulto.

MART. ¡Ah!... Serenidad. (Martín y Remigio se hallan cerca uno del otro.)

REM. ¡Vida mía! Este es el momento...

MART. Martín... No, no es el momento todavía de ahogarle.

REM. Supongo que el bárbaro de tu padre no sabrá nada... Pero, monísima, ¿no me contestas? ¿Te acuerdas del regalo con que querías sorprender á tu padre? Pues lo he traido. ¡Y qué bonita es! Ya dice papá y mamá.

MART. ¡Yo lo mataría! ¿Pero qué culpa tiene el angelito?...

REM. Dame una mano.

MART. ¡Yo sí que te voy á dar una mano!... (Se tocan; y Remigio reconoce que es un hombre, y le suelta.)

REM. ¡No es ella! Yo necesito un sitio seguro, más seguro, porque si antes estuve sobre la leña, ahora puede que la leña esté sobre mí. No veo nada... (Se dirige hacia la boca del horno y entra por ella. Durante estos momentos ha entrado Baltasar por el foro y se encuentra con Martín, el cual le coge y dice.)

MART. ¡Venga usted aquí, infame! ¡Qué callado me tenía usted lo de la niña!... ¿Y pretendíais dármela?...

BALT. No, señor, yo no se la quería dar á usted, es ella la que me la quería dar á mí. (Muy bajo.)

MART. ¿Y le parece á usted digno, decente, decoroso y noble eso de tener una hija sin darme parte?...

BALT. Pero hombre, ¿y á usted qué le importa?

MART. He visto gente con poca vergüenza, pero como usted ninguna.

REM. Oigo que hablan quedo; sin duda están preparando la manera de escabecharme.

MART. ¡Abusar de mi pobre Luz! ¡Tener un vástago ú vástaga con ella!

BALT. ¡Hola, hola, buena me la tenían oculta!... Me ha tomado por el otro.

MART. Ahora voy por Luz y á exigirla que delante de usted me diga toda la verdad. No se mueva usted de aquí. Ahora se la gana. (Martín vase por el foro, cerrando la puerta. Luz sale por la lateral izquierda.)

LUZ No me llega la camisa al cuerpo... (Se dirige hacia Baltasar.)

BALT. Puesto que ya sabe usted que he tenido una hija, convendría que la suya lo supiera.

LUZ (Es la voz de Baltasar. ¿Qué dice?) (Elena desde la ventana.)

ELENA (Es la voz de Baltasar. Escuchemos.)

BALT. Fué un desliz de mi juventud. ¿Quién no ha tenido un desliz? Y si no he cumplido con ella ha sido por no aguantar á mi suegra.

ELENA ¡Lo lisio!!

LUZ ¡Ah pillo! Yo debo marcharme, porque si viene mi padre...

REM. (Baja del horno.) No se oye nada. Han debido marcharse... (Los tres andan sin encontrarse hasta que Remigio tropieza con Luz.) ¿Por fin has venido?

LUZ Calla, por Dios, que hay ropa tendida...

REM. ¿Estás dispuesta á todo?

LUZ Déjame que me vaya. Mañana hablaremos, no puede ser ahora. (Mutis. Baltasar se encuentra con Remigio.)

REM. (Arrodillándose ante él.) ¡Cielo mío! ¡Mírame á tus piés!... (¡Canastos, se ha puesto las botas be su padre...)

BALT. (Pues señor, otro lío...)

REM. ¿Por qué te has vestido de hombre?

BALT. Por eso...

REM. ¿Por qué?

BALT. Porque lo soy, cabal.

REM. Deja que estreche tu talle...

BALT. Toma talle... (Dándole una bofetada.)

REM. ¡Valiente bofetada! Ha sido una descarga de Maüser... Con otra como esta feneces, Remigio. (Salen casi simultáneamente Elena por el interior con un niño de mantillas, y por el foro Martín.)

MART. ¿Dónde se habrán metido esos granujas? ¿Estarán en la taberna? Ya he dicho á Antón que los avise. (Elena se tropieza con Martín.)

ELENA ¡Tome usted ese regalo, so granuja! (Le deja el niño, sube por la escalera y vuelve á colocarse en la ventana.)

MART. ¿Qué es esto? ¡Una criatura! ¡Bonito regalo! ¿Y qué hago yo?

REM. Otra vez el silencio. Este es el momento oportuno para largarme.

MART. (A Remigio.) ¡Seductor! Tome usted el fruto, es decir, la fruta.

REM. (Que tiene una pala en la mano.) ¿Y qué hago yo con esta fruta? ¿Me la como? Pues si le da la gana de llorar, me compromete. No, pues yo no me quedo con él...

BALT. ¿Estás ahí?

REM. Sí, ven, toma. (Le da el niño.)

BALT. ¿Qué es esto?

REM. Un obsequio. ¡Ah! ¡La puerta abierta!... Esta es la mía. (Martín seguido de mozos con garrotes.)

MART. Y la mía? (Le da de estacazos.)

REM. ¡Favor! ¡Socorro! (Mutis tras de la leña.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, LUZ y ELENA, esta última con una vela encendida. Todos se agrupan en el centro.

MART. ¿Pero qué demonios pasa aquí? ¿Qué lío es este? (A Baltasar.) ¿Y usted qué hace con esa criatura?

ELENA El deber de todo padre... Ampararlo y protegerlo.

MART. ¿Pero esta hija no es de mi hija, ú séase mi nieta?

ELENA No, señor. ¡Qué más quisiera! Es mía.

MART. ¿De usted?

ELENA Sí, señor, de mi hija.

MART. ¿Y quién es su hija de usted?

ELENA ¿Y á usted qué le importa?

MART. Yo le digo á usted que es de mi hija.

ELENA ¿Y á mí qué me importa de su hija de usted?

MART. ¿Pero no es esta la que dice papá y mamá, y toma chocolate?

LUZ Pero, padre, ¿está usted loco?

BALT. ¡El diluvio universal!

MART. ¿Pero ésta no es del músico aquel?

REM. (Saliendo.) No, señor, que la del músico aquel, que soy yo, es esta. (Mostrando una jaula con una cotorra.) Una cotorra que le traigo á usted de América, sabiendo el interés que tenía usted por...

MART. Justo, por un animal que hablase. ¿Pues entonces esta criatura de quién es?

ELENA (Toma á la criatura por las mantillas y la pone cabeza abajo.) De nadie, es de trapo. Ha sido un medio del que me he valido para que ustedes sepan que este hombre no se puede casar con otra mujer que mi hija, que es la verdadera tía Javiera de las madres. La niña efectiva está en casa.

LUZ ¡Qué gusto! (Hace mimos á Remigio. Se oye una voz dentro que dice, a imitación de un loro: «Chocolate, chocolate.»)

REM. Ahora te lo darán, Lolita.

MART. (A Baltasar.) Usted á cumplir con su obligación, que es casarse con la hija de esta señora. Y ustedes (A Remigio y Luz.) también. Esa acción de haberme traído la cotorra hace olvidar nuestros disgustos de antiguo.

REM. (A Luz.) Monina; ¿nos casaremos muy pronto?

LUZ En seguida.

REM. Y no te olvides de tocarme la gabota...

MART. Ahora cada mochuelo á su olivo. (A Antón que habrá estado mirando en el horno.) ¿Qué buscas?

ANTÓN Pues la gallina que había en la boca del horno.

REM. No la busquen ustedes porque de la boca del horno ha pasado á la boca del estómago.

ANTÓN Que aproveche.

MART. Usted músico, despídase.
REM. Allá voy:
(Al público:)
Aquí el sainete dió fin
y todo está ya arreglado;
dime si fué de tu agrado
la tahona de Martín.

TELON

OBRAS DE EDUARDO MONTESINOS

Anuncio, música del maestro Mazzi

El Monaguillo de San Agustín, música del maestro don Alberto Cotó.

M. G., música del maestro D. Alberto Cotó.

Doña Prudencia, monólogo.

Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro D. Tomás Reig.

Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.

Majos y Estudiantes ó el Rosario de la Aurora, música del maestro D. Eduardo L. Juarranz.

Madrid-Colón (2), música del maestro D. Gregorio Mateos.

Los de Sevilla (no gustó), música del maestro D. Angel Rubio.

Plaza partida (3), música del maestro Cotó.

El Señor Pérez (4), música de D. Joaquín Valverde (hijo) y Estellés.

El desvergonzado.

El Niño de Jerez (5), música del maestro Zabala.

La sucursal del infierno (3), música del maestro D. Miguel Santonja.

Los veteranos (6), (gritada), música del maestro Zabala.

La tahona (7).

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.

(2) En colaboración con D. Enrique López Marín y D. Antonio Palomero.

(3) En colaboración con D. Daniel Banquells.

(4) En colaboración con D. Antonio Paso y D. Enrique García Alvarez.

(5) En colaboración con D. Antonio Paso.

(6) En colaboración con D. Gonzalo Cantó

(7) En colaboración con D. Angel Vergara.

OBRAS DE ANGEL VERGARA DE PRADO

Guernikako arbola.

Luisa ¿para quién?, parodia de *Luisa Paranquet.*

Salvar al enemigo, comedia.

El pan de picos, parodia.

Amor pasado por hielo, sainete.

La tahona (1).

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Montesinos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.